

sentido de una suma de conocimientos. Si esta segunda definición se refiere al mismo ejercicio de la conciencia, la primera definición está más enfocada a valores colectivos en parte inconscientes.

Este campo del subconsciente ofrece un lugar de investigación a la vez amplio y misterioso. Si a menudo la polemología jerarquiza las causas de los conflictos en causas superficiales, coyunturales y estructurales, raramente se aventura en el campo de los valores colectivos e inconscientes, que constituye gran parte del campo cultural. Nuestra investigación empezará pues con una hipótesis según la cual los conflictos armados resultan ser el fruto de causas manifiestas y conocidas, pero obedecen igualmente a unas fuerzas más profundas y menos visibles, unas fuerzas culturales. El término demasiado trillado de cultura debe limpiarse de toda connotación folclórica.

El folclore es la parte visible, muchas veces comercial, del iceberg que representa la suma inconmensurable de los pensamientos y de los comportamientos adquiridos por un grupo humano, que sea tribu o nación.

Esta exploración de las relaciones que mantienen culturas y conflictos intentará aclarar tres cuestiones mayores:

1. La *primera* es la de la previsión, pues de la prevención de los conflictos. ¿Permiten los factores culturales prever el desarrollo de los conflictos armados, y por lo tanto modificar su curso, incluso prevenir su aparición?
2. La *segunda* es la de la instrumentalización de la cultura. ¿Permite la utilización de los factores culturales ganar la guerra? ¿Permite conseguir la paz?
3. La *tercera* cuestión es metafísica, pero a la vez concreta y sencilla. ¿Es la guerra natural o cultural? Si forma parte de la naturaleza humana, sólo se apagará la guerra con la humanidad. Si es cultural, una utopía imperativa quiere que se trabaje en la edificación de culturas pacificadas.

Tendremos que intentar contestar estas tres cuestiones utilizando varios filtros de análisis del fenómeno cultural dentro de la relación que mantiene con el conflicto armado. Empezaremos con un enfoque geográfico del hecho cultural, por ser el más inmediato, aparentemente, para seguir con una teoría cíclica de la guerra. Así se investigarán el espacio y el tiempo de esta relación guerra-cultura. Estos dos primeros apartados nos llevarán a un análisis psicológico de los factores culturales en los conflictos, lo que desembocará en una teoría sociológica. Concluirá la investigación con un enfoque dialéctico de la relación entre guerra y cultura.

Gracias a esta reflexión metódica es lícito esperar en forma de conclusión una respuesta a las tres cuestiones fundamentales que formulamos.

### **Un enfoque geográfico de las implicaciones culturales en los conflictos armados**

Una cultura se forma a lo largo de siglos en un entorno natural dado, es decir en un territorio y un clima. Dicho de otro modo, la geografía influye fuertemente sobre los factores culturales. De esta influencia se encuentra la huella en el desarrollo de los conflictos

armados. Actúa entonces la cultura como un mediador construido e interiorizado de los datos geográficos que pesan sobre la guerra.

*El atavismo guerrero o las ambigüedades del honor*

El atavismo, aquella herencia biológica de los caracteres psicológicos, podría considerarse como el lugar de un encuentro, en el seno del individuo, entre naturaleza y cultura. Ahora bien, existen atavismos guerreros. Los historiadores militares británicos bien conocen las etnias que pueblan Afganistán por su atavismo guerrero, ya que el imperio de su majestad ha luchado varias veces contra ellas (4). Los soviéticos habrían estado bien inspirados en su tiempo de releer a los comentaristas ingleses sobre las costumbres guerreras de las tribus afganas, en las que los ritos de paso masculinos a la edad adulta comportan sin falta alguna la apropiación de un arma. Tampoco los americanos tuvieron en cuenta esa lección.

Puede encontrarse esta misma cultura guerrera en otros países, por ejemplo en Yemen, donde proliferan las armas de fuego individuales. En esas culturas, los conflictos armados recurrentes están muchas veces vinculados a la noción de honor, que sea desencadenado el conflicto por una ofensa que vengar, o que se desarrolle según las reglas que ponen en juego el honor del guerrero. En las motivaciones profundas del yihadismo, se encuentra el sentimiento de humillación de gran número de musulmanes frente a la dominación estratégica occidental. El profeta del *yihad*, Osama ben Laden, es de origen yemenita por su padre. Si la fe supone una parte importante de sus motivaciones, el deseo de venganza y el atavismo guerrero están presentes en la psicología del «hombre que declaró la guerra a América» (5).

Cultural, esta noción de honor queda sumamente vinculada con un lugar y con una época (6). De modo que podrá tanto llevar a tácticas de combate frontales, poniendo de realce la temeridad y la obligación de no echarse atrás ante el enemigo, como podrá valorar el ardid paciente, la trampa vencedora. En todos los casos, las sociedades antiguas o arcaicas se han jerarquizado, la mayoría de las veces, colocando a los guerreros en su cúspide, haciéndolos depositarios de un honor a la vez individual y colectivo (7). En sus *Mémoires* (memorias) (8), el duque de Saint-Simon describe con precisión maníaca y obsesionante cómo las reglas del honor estructuran la sociedad aristocrática del *Ancien Régime* (Antiguo Régimen). Se habla entonces de «la nobleza de espada», expresión sumamente reveladora de una cultura guerrera. Igualmente, mediante su participación en la Reconquista, era como el hombre español podía antaño esperar conseguir un puesto en la sociedad aristocrática.

*Del suelo al cielo: «la teoría de los climas»*

A través de las tácticas guerreras codificadas por el honor, se afirma la influencia de la cultura en el desarrollo de los conflictos armados. La inseguridad en la que viven las

(4) BODANSKY, Yossef: *Bin Laden: The Man Who Declared War on America*, Roseville, Prima, 2001.

(5) GOUTHERON, Marie: *L'honneur: image de soi ou don de soi, un idéal équivoque*, Autrement, 1991.

(6) Después de la derrota de Pavía, el rey de Francia, François I escribe a la reina: «*Tout est perdu, Madame, fors l'honneur*» (Todo está perdido, Señora, excepto el honor).

(7) SCHOFIELD, Victoria: *Afghan Frontier: Feuding and Fighting in Central Asia*, Tauris Parke, 2003.

(8) SAINT-SIMON: *Mémoires*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, París, 1984

sociedades arcaicas les lleva a estructurarse según lo que aporta cada uno a la supervivencia del grupo. Un paradigma famoso de este mecanismo es el conflicto multimilenario de los cultivadores y de los pastores por la apropiación de las mismas tierras (una de las causas del actual conflicto del Darfur). En busca permanente de pastos, los pastores se constituyen en tribus nómadas y domestican el caballo y el dromedario, a los que utilizan en su táctica basada en el movimiento y la rapidez.

Las tribus de cultivadores, a quienes el modo de subsistencia impone el sedentarismo, se protegen con las primeras fortificaciones. Los nómadas privilegian armas ligeras y de largo alcance como el arco, o más tarde la escopeta, mientras que sus adversarios prefieren pesadas picas con las que erizan sus muros. Los adornos de las armas ilustran las tácticas opuestas de los dos grupos, poniendo de manifiesto en cambio una influencia del conflicto sobre la cultura, en este caso el arte decorativo (9). Todavía hoy, las armas *high-tech* con su alternancia de curvas perfectas y de puntas aceradas muestran la influencia del designo sobre el armamento. Una visita a una feria aeronáutica internacional convence fácilmente de que el arma tiene que ser bella para venderse (10). En esta medida, el arma es un producto cultural.

Si la cultura se constituye sobre un suelo dado, nace también en un clima. La idea de que éste influye en los comportamientos humanos es antigua (11). La oposición de temperamento entre pueblos del Norte y pueblos del Sur está descrita ya en los primeros relatos de viaje (12). La idea a menudo teorizada es que el frío del Norte impone a los hombres una previsión en su modo de vida que los va a llevar a organizarse y anticipar más. Los éxitos militares de la conquista colonial, muchas veces atribuida a una superioridad del armamento, es más probablemente, una superioridad de la doctrina militar, que no es sino un producto cultural. El Sur se descolonizará inventando la guerra asimétrica, que rechaza los valores del colono para trasladar el enfrentamiento a un terreno favorable a los colonizados. En este sentido es un enfrentamiento cultural.

### *Huella estratégica en la cultura*

Clima y territorio, fraguando la manera en la que el hombre se piensa en un lugar y una época dados, van a tener una influencia sobre el pensamiento estratégico. A este respecto, la oposición entre las dos grandes potencias de la guerra fría es ejemplar, oposición entre la potencia marítima de Estados Unidos y la potencia continental de Rusia. Parece así que cada gran potencia mantiene con su cultura una visión de su propio destino estratégico. Por ejemplo, el expansionismo de la Unión Soviética, respaldado por un discurso ideológico sobre la superioridad del comunismo para el bien de la humanidad, sucede históricamente al imperialismo de la Rusia zarista, fundado sobre una concepción mesiánica de su propio papel. Fue en el siglo XVI, bajo el reinado del zar Basilio III, cuando el monje ortodoxo Philoteo profetiza que Moscú, después de Bizancio, sería la

---

(9) FALGAYRETTES-LEVEAU, Christiane: *L'Art d'être un homme, Afrique, Océanie*, Musée Dapper, París, 2009.

(10) «Salon international du Bourget», *Air et Cosmos*, número 2.084, 29 de junio de 2007.

(11) MONTESQUIEU: *De l'esprit des lois*, Ellipses, 2003.

(12) *Géographie de Strabon*, Elibron classics, 2001.

tercera Roma. Stalin sabrá, extraña pero pragmáticamente, utilizar aquella profecía religiosa para apoyar sus pretensiones territoriales (13).

A pesar de sus conquistas, el país más ancho del mundo siempre alimentó simultáneamente con este espíritu de expansión un complejo obsidional. Es paradoja, sólo en apariencia, porque cuanto más veía Rusia extenderse su imperio, más difícil era de defender, y más amenazado lo sentía. De hecho, todo imperio parece tener una tendencia natural a constituir a sus fronteras unos márgenes aliados, a los que acaba absorbiendo para extenderse más. Hasta que la extensión de los flujos logísticos y su coste sean tales que el imperio necesite de nuevo contractarse. Aparece por lo tanto una dinámica secular de los imperios, alternancia de dilataciones y contracciones, como la respiración de un organismo vivo. Esta conciencia de la extensión y del ciclo, propia del alma eslava, vive en la cultura estratégica rusa.

El análisis del caso ruso podría seguirse con los de otras potencias. Israel, por ejemplo, se presenta como un caso inverso, ya que lo que domina la cultura estratégica de este Estado es la ausencia de profundidad territorial. De ahí surge una doctrina que privilegia la ofensiva para colocar el campo de batalla en territorio enemigo, y la disuasión nuclear, porque en seguida están en juego los intereses vitales. La ausencia de profundidad estratégica caracteriza cada vez más la manera de como se piensa el pueblo hebreo, reforzándose el «síndrome de Massada», aquella fortaleza asediada que resistió a los romanos hasta la muerte. Hay aquí un acontecimiento histórico vuelto mito, que se ha convertido en un hecho cultural, lo que predispone la opinión israelí a la estrategia del primer golpe (14).

#### *Nacimiento de la geopolítica*

Se manifiesta la influencia de la insularidad sobre la cultura inglesa o japonesa por un particularismo afirmado. Pero también por una conciencia aguda de los límites territoriales, de los recursos alimenticios pues, como si el destino imperial quedara inscrito en la geografía. La etnia vikinga fue quien, constituyendo la base de la aristocracia británica, condujo aquella política de expansión marítima e imperial. Aquella etnia había huido de sus tierras hostiles en Escandinavia para conquistar la fértil Normandía. Pero, manteniéndose el atavismo guerrero, se lanzó a continuación a conquistar Inglaterra, y más tarde las Indias y una parte del mundo. La cultura militar imperial se encuentra también en Prusia (15), cuya posición central entre Europa Occidental y Europa Oriental, condiciona la representación, consciente e inconsciente, que tiene de sí misma esta nación (16). Se sabe que la aristocracia prusiana formó la armadura de los ejércitos del III Reich.

Los teóricos alemanes desempeñaron un papel esencial en el nacimiento de la geopolítica. El uso que después hará de ella el nazismo hará pesar sobre esta asignatura con

---

(13) POLIAKOV, Léon: *Moscou, 3ème Rome, les intermittences de la mémoire historique*, Hachette, 1989.

(14) El juramento que prestan hoy los soldados del Ejército israelí es: «Massada no caerá otra vez».

(15) El conde de Mirabeau escribió: *La Prusse n'est pas un État qui possède une armée, c'est une armée qui a conquis une nation* (Prusia no es un Estado que posee un ejército, sino un ejército que ha conquistado una nación).

(16) TOURNIER, Michel: *Le Roi des Aulnes*, Gallimard, 1990.

una suspicacia duradera. Sin embargo, los espíritus más perspicaces habían entendido que la geografía, que entra en su edad de oro en la segunda mitad del siglo XIX con el desarrollo de las ciencias y de los imperios coloniales, no podía permanecer siendo una ciencia inocente. ¿Para qué sirve la geografía? ¡Para hacer la guerra!, contestará con lucidez el geopolítico Yves Lacoste, al origen del redescubrimiento de la geopolítica en Francia en los años setenta (17).

Japón puede aparecer como el arquetipo de esta influencia de la geografía sobre la estrategia a través de la cultura nacional. Archipiélago de unas islas montañosas que cuentan con sólo el 15% de tierras cultivables, Japón queda superpoblado cuando el progreso médico permite reducir la tasa de mortalidad infantil y aumentar la esperanza de vida. Entonces su imperialismo, militar o económico, ya no se desmentirá. La táctica del *kamikaze* es sintomática de una cultura que tiene que canalizar y utilizar las tensiones que viven dentro de su pueblo, obligado a sobrevivir en una estrecha banda de tierra, arrinconado entre los montes y el océano. El sacrificio de la propia vida por el honor queda ritualizado mucho antes de la aparición de los *kamikazes*, los cuales son el último avatar de ello. Realmente no se trata menos de un suicidio, en el sentido del drama personal e individual que representa en Occidente, sino de una muerte voluntaria en sumisión a la regla colectiva, interiorizada a través de lo culturalmente adquirido (18).

### Memoria colectiva y ciclo de los conflictos

En el apartado segundo hemos analizado cómo la cultura actúa como un mediador construido e interiorizado de los datos geográficos que pesan sobre la guerra. De modo que lo adquirido por los hombres se apropia del espacio para enfrentarse con el conflicto. Después de explicar esta dimensión espacial, sigamos nuestra investigación con el aspecto temporal, explorando la hipótesis de una dimensión cíclica de los conflictos armados. Siendo la cultura por definición el conjunto de lo adquirido, remite a la noción de memoria colectiva, tanto consciente como inconsciente. ¿Cómo «trata» aquella memoria colectiva la realidad de la guerra a lo largo de los años? ¿Del trauma al olvido, no generará un ciclo que permita el resurgimiento del conflicto?

#### *Cultura generacional de los conflictos*

Fue Karl Marx el primero en avanzar la idea de una vuelta cíclica de la guerra. Pero basaba su teoría en lo obsoleto del capital productivo y la necesidad de crear nuevos mercados industriales (19). Se trataba de un análisis puramente económico, establecido a finales del siglo XIX, en la época de la revolución industrial. Algunos autores vieron en las dos guerras del siglo siguiente una ilustración de aquella tesis. El rearme alemán bajo el nazismo le permitió al país salir de la crisis económica. Algunos años más tarde, la economía de guerra americana permitió la victoria, al mismo tiempo que unos adelantos

---

(17) LACOSTE, Yves: *La géographie, ça sert d'abord à faire la guerre*, Edition Maspéro, 1982.

(18) PINGUET, Maurice: *La mort volontaire au Japon*, Gallimard, 1984.

(19) CAFIERO, Carlo: *Abrégé du capital de Karl Marx*, Le Chien rouge, 2008.

importantes en la eficacia industrial y el acceso de Estados Unidos al rango duradero de primera potencia económica mundial.

Después de Marx, Friedrich Hayek, un economista austriaco de la escuela liberal (Premio Nobel de Economía en 1974), volvió a tomar la teoría de los ciclos largos integrándole factores demográficos (20). La introducción de la demografía en la reflexión sobre los ciclos nos interesa a través de su dimensión generacional. Queda viva la memoria de los conflictos mientras que siguen viviendo las generaciones que las vivieron (21), esas generaciones que a veces se llamaron «generaciones perdidas» (22). Cuando mueren aquellas generaciones, desaparece el recuerdo traumatizante de los conflictos y vuelve a ser la guerra no del todo inevitable, ni siquiera probable, pero psicológicamente posible. Entre los que vivieron la guerra y los para quienes queda una abstracción, se ahonda un espacio generacional. Los primeros cultivan el recuerdo de los combates, los segundos sólo perciben la guerra como un objeto de producción cultural.

### *La guerra, objeto de cultura*

De hecho, para las generaciones que no la vivieron, pudo tomar la guerra las apariencias de un espectáculo: el de las «películas de guerra». El impacto psicológico de esas películas es ambiguo, porque puede advertir contra los conflictos armados, igual que puede banalizarlos. Sea lo que sea, este género cinematográfico siempre tuvo éxito, como si el ser humano no pudiera prescindir del espectáculo de la violencia y de la destrucción. ¿Fascinación mórbida o búsqueda del desahogo liberador al salir de la sala oscura, cuando el espectador vuelve a pisar tierra en la paz cotidiana?

Los periodos de posconflictos ven a menudo un aumento del número de películas de guerra (23), que parecen una especie de terapia colectiva, una manera de expresar, para hacerlo salir, el sufrimiento padecido. Recientemente, fue durante el mismo desarrollo del conflicto iraquí cuando se pudo asistir a la salida de una oleada de filmes violentísimos, escenificando la tortura (24). Esos filmes salieron al poco de revelarse los hechos cometidos en la cárcel de Abu Grahib, así como el caso de las «cárceles secretas de la CIA» (25).

¿Hacer una ficción a partir de la realidad permitirá hacer de la realidad una ficción? ¿Permitirá negar a la realidad su carácter real, transformándola en algo abstracto y frío, mantenido a distancia, algo ya no amenazador? Cuando ya no resulta presente a través de la memoria de los que la vivieron, la guerra, convertida en objeto cultural, da menos miedo. Es la problemática de los «lugares de memoria» la que se plantea entonces. ¿Cómo

---

(20) HAYEK, Friedrich: *The Pure Theory of Capital*, 1941.

(21) SEMPRUN, Jorge: *Une tombe au creux des nuages, Essais sur l'Europe d'hier et d'aujourd'hui*, Climats, 2010.

(22) SCOTT FITZGERALD, Francis: *Tender is the night*, Penguin popular classics, 1997.

(23) La guerra de Vietnam dio al séptimo arte varias obras principales: *The Deer Hunter* de Michael Cimino, *Apocalypse Now* de Francis Ford Coppola, *Full Metal Jacket* de Stanley Kubrick. *La trama de Apocalypse Now* viene de una novela de J. Conrad ubicada en Congo, en el siglo XIX: *The Heart of Darkness*.

(24) Esta ola culminó con *Hoste*, película americana realizada por Eli Roth y producto por Quentin Tarantino, salido en el año 2005. Sólo en Estados Unidos, esta película cobró 10 veces lo que costó.

(25) DANNER, Mark: «US Torture: Voices From the Black Sites», *New York Review of Books*, 9 de abril de 2009.



transmitir a las nuevas generaciones el recuerdo de los conflictos armados para desarrollar una cultura de paz? ¿Cómo impedir una vuelta a la guerra? ¿Cómo romper el ciclo?

*¿El perpetuo retorno?*

La recuperación del pensamiento de Nietzsche por la ideología nazi hizo pasar a aquel filósofo por un apologista de la guerra. Nietzsche resulta más bien un teórico de la vuelta cíclica del conflicto, del que hace un aspecto fundamental del destino trágico del hombre (26). La memoria de las guerras marca las culturas humanas, en las que desempeña un papel de advertencia en los dos sentidos de la palabra: advierte para prevenir los conflictos, pero también inscribe en la memoria colectiva la idea de que la guerra queda una realidad que no puede hacerse desaparecer. La misma enseñanza de la Historia, asignatura que juega un papel sobresaliente en la cultura intelectual, transmite a los más jóvenes la idea de que la vida nacional ha sido ritmada a lo largo de los siglos por una sucesión de conflictos. Éstos llevaron a la vez el riesgo de desaparición de la nación como su crisol. Así la vida del pueblo a través de su historia se parece a la de un individuo, con alternancia de fases de paz y de fases de pruebas, durante las cuales hay que dar la cara a su destino.

Escribía el filósofo Alain:

«La felicidad, es la realización total de la personalidad en una acción que la moviliza por completo» (27).

Este verbo «movilizar» no puede sino hacer pensar en la «movilización nacional» que se puede decretar en caso de conflicto. Numerosas fueron las guerras que se iniciaron en una euforia patriótica, porque los movilizados creían que serían rápidas y victoriosas. Los soldados franceses pensaban que la Primera Guerra Mundial se acabaría dentro de algunos meses. Duró cuatro años y resultó tremendamente mortífera. Sin embargo, se fueron los soldados *la fleur au fusil* (la flor en la escopeta). Escribía entonces Apollinaire, el poeta francés: *Dieu, que la guerre est jolie!* (¡Dios, que preciosa la guerra!). Allí fue gravemente herido. Con la velocidad con la que los occidentales entraron en el conflicto afgano, bajo la emoción provocada por el choque del 11 de septiembre, nadie se imaginaba que el conflicto seguiría siete años más tarde, y que continúa agravándose.

Pocas veces los que deciden las guerras son los que las acaban. ¿Será Barack Obama el hombre providencial que ponga fin al conflicto afgano? El tamaño limitado de esa guerra no permite hacer una comparación con la Segunda Guerra Mundial, en cuyo curso Inglaterra y Francia encontraron cada una a un hombre providencial. Churchill y De Gaulle, encarnaron cada uno la resistencia de su país. Las culturas nacionales convirtieron a aquellos hombres en mitos, olvidándose de la ingratitud de los pueblos, que les obligó a abandonar el poder en cuanto se acabó el conflicto.

Es el mito de Perseo. En cuanto este mató a la gorgona Medusa, la isla de Serifos liberada expulsa al héroe demasiado poderoso (28). Se puede ver en Florencia una estatua del

---

(26) NIETZSCHE, Friedrich: *Ainsi parlait Zarathoustra*, Garnier Flammarion, 2006.

(27) ALAIN: *Propos sur le Bonheur*, Folio Gallimard, 2007.

(28) *Dieux et héros de la mythologie grecque*, Libro Repères, 2003.

héroe griego por Benvenuto Cellini (1549), que enarbola la cabeza degollada de Medusa. Los rasgos de Perseo están impregnados de tristeza a pesar de su victoria, como si supiera ya la ingratitud que le esperaba.

Si al hombre providencial pocas veces le pagan con la misma moneda, no es lo mismo con el grupo que conduce el país a la victoria. En la época moderna, los conflictos han sido a menudo la ocasión de renovar a las élites, cuando la clase dirigente ha fallado en conseguir una victoria rápida, o en evitar el conflicto. Todavía en este caso, la guerra es la ocasión de un ciclo a través del cual se renuevan conciencia y cultura nacionales.

### **Las representaciones culturales del adversario: una mecánica psicológica del conflicto**

A menudo la aparición de los conflictos viene precedida de intensos trámites diplomáticos destinados a evitar que la crisis se solucione por las armas. Esas maniobras, no siempre exitosas, descansan en la idea ampliamente difundida de que una negociación puede permitir conseguir un compromiso. Esta negociación supone que se tome en cuenta, en cierta medida, la posición adversa. Se apoya en la idea subyacente de que el conflicto nace en gran parte de una incomprensión, esa misma que es muchas veces el fruto de una ignorancia de la cultura que dicta los razonamientos y los comportamientos del otro. Inspira el adversario miedo, pues agresividad, porque es un desconocido. Así es el mecanismo psicológico básico.

Se asiste hoy día al desarrollo de una paradoja: cuanto más seguras resultan las sociedades, más seguridad piden. Nunca, en la historia humana, habrá sido la vida tan segura como la del hombre occidental moderno. Y sin embargo, se pide cada vez más seguridad, lo que perciben bien los dirigentes que proponen sustituir la estrategia de defensa por una estrategia de seguridad, asociando en una visión global las acciones exterior e interior, los campos militar y policial (29). Saber si, a largo plazo, aumenta la seguridad es el objeto de numerosos debates, muchas veces politizados. En cambio, el incremento del sentimiento de inseguridad en la población es muy real. De allí cierta confusión entre inseguridad estadística y percepción subjetiva de esta inseguridad. La necesidad de seguridad es la primera de las sociedades humanas. Lo recordamos hoy en Irak y en Afganistán reconociendo que no puede ganarse la guerra sin restablecer un sentimiento mínimo de seguridad en la sociedad civil. Dicho de otro modo, no hay victoria militar, sino sólo política.

#### *La batalla madre*

«La muerte es el gran asunto de la vida», dijo un hombre de ingenio, no sin profundidad (30), por ser verdad patente que su fin determina la condición humana. Supone el conflicto armado rozar la muerte recibida como dada. Es un dato psicológico de gran

---

(29) Estados Unidos, Francia, Reino Unido, y pronto España elaboraron una estrategia nacional de seguridad.

(30) LE BOUYER DE FONTENELLE, Bernard: *Entretien sur la pluralité des mondes*, 1686.



importancia, que hace ingresar al individuo en un periodo de vida a parte, que lo afectará definitivamente (31).

Los adelantos extraordinarios de las ciencias desde el fin del siglo XIX provocaron en las sociedades modernas un auge progresivo del tabú de la muerte, al mismo tiempo que un descenso del tabú sexual (32). Antaño moría uno en su casa, rodeado de los suyos. Hoy se muere en el hospital, casi en secreto. Para nosotros la muerte ha venido a ser anormal, lo cual es una de las grandes debilidades psicológicas de los ejércitos occidentales en los conflictos asimétricos.

Pero hasta antes de esta evolución moderna, la muerte colectiva y violenta, la muerte en masa que representa la guerra, siempre fue una realidad psicológicamente inaceptable. Sin embargo, no queda otra opción sino aceptarla, y la cultura va a permitir «gestionar» lo inaceptable dándole sentido.

El mito de la batalla fundadora es un ejemplo de ello. A través de los relatos de aquella batalla, de las leyendas, las imágenes, las conmemoraciones, monumentos, objetos, a través de todo un conjunto cultural, la nación va a unirse y profundizar la conciencia que tiene de sí misma, va a nacer o volver a nacer. La batalla del «Campo de los mirlos» contra los otomanos (1389), que fue sin embargo una derrota, desempeña este papel para los serbios, y resultó ampliamente utilizada por la propaganda en la guerra de Bosnia.

Masada (73 después de C.), batalla madre para los israelíes, y Tannenberg (1410) para los prusianos, fueron también derrotas. Tsushima (1905), batalla madre para los japoneses (33), Verdun (1916) para los franceses, la «Batalla de Inglaterra» (1940) para los ingleses fueron victorias. Stalingrado (1942-1943), apodada «la madre de las batallas», es la batalla madre para los rusos. Y su derrota en Afganistán es un mito fundador para Al Qaeda.

### *El chivo expiatorio*

Muchas veces, la batalla madre permite designar al enemigo hereditario, al enemigo estratégico que va a acompañar durante un largo periodo la construcción de la nación. Este enemigo servirá de chivo expiatorio cuando la nación esté en crisis. Sus tensiones internas así serán evacuadas, rehaciendo el grupo su unidad contra un enemigo común, exterior. Un régimen amenazado puede sentir la tentación de lanzarse en una guerra extranjera para evitar una guerra civil.

El papel de chivo expiatorio en la canalización de la violencia colectiva aparece en los mitos más antiguos, como lo atestiguan los estudios de René Girard sobre los relatos del Antiguo Testamento (34). Aquellos relatos mitológicos hacen entrar el chivo expiatorio, desde el principio de la historia humana, en el sustrato de las representaciones cultu-

---

(31) *Gulf war syndrome*, Parliament of UK, House of Commons, Defence Committee, 1995.

(32) ARIÈS, Philippe: *Essais sur l'histoire de la mort en Occident*, Essai Poche, 1999.

(33) Tsushima (1905) rima con Hiroshima (1945). Si Tsushima, victoria sobre el imperio ruso, señala el principio de la aventura imperial japonesa, Hiroshima señala el fin del imperio militar, y también el año cero de una nueva era que verá la economía japonesa salir a la conquista pacífica del mundo. Tsushima como Hiroshima son dos acontecimientos militares fundadores en la cultura nacional japonesa.

(34) GIRARD, René: *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, Grasset, 2001.

rales vinculadas al conflicto. En este sustrato van a desarrollarse los prejuicios sobre el enemigo de siempre (35).

¿Haciendo la guerra imposible (36), vuelve la disuasión nuclear a cuestionar el mecanismo del chivo expiatorio? ¿Qué es de la violencia colectiva cuando ya no puede volverse hacia un enemigo exterior? Arma del «no uso», la bomba atómica provoca una basculación estratégica, que plantea la cuestión del fin de la guerra como conflicto de alta intensidad entre potencias. Pero también plantea la cuestión del fin de la guerra como exutorio de las tensiones internas a la sociedad.

*¿Un asunto de hombres?*

Una de las fuentes de esas tensiones internas es la determinación del equilibrio del poder entre hombres y mujeres: ¿cómo se reparten los papeles entre las dos mitades de la sociedad? Desde la Prehistoria, uno de los papeles fundamentales atribuidos a las mujeres fue el de servir de vínculo entre los clanes mediante los casamientos exogámicos. Aquel «intercambio» de mujeres entre clanes permitía reducir los riesgos de enfrentamiento creando lazos de sangre. De allí la regla cultural casi universal de la prohibición del incesto, que no es otra cosa sino también la prohibición de una forma de endogamia (37).

Utilizadas para establecer la paz, las mujeres son a menudo víctimas de la guerra precisamente a causa de su sexo, como si los hombres quisieran vengarse inconscientemente de que no supieran mantener la paz. Algunos conflictos armados vieron así la práctica sistemática de la violación de las mujeres del campo enemigo (38). Ese crimen de guerra se ha utilizado como un arma, y perpetrada a gran escala particularmente en los conflictos de Bosnia y de Ruanda (39), animado por una ideología eugenésica.

En los discursos yihadistas, la condena del «rebajamiento» de la mujer por la cultura occidental es un tema recurrente (40). El tema simétrico, «el encerramiento» de la mujer por el islam radical, es central entre los partidarios del choque de las civilizaciones. El lugar que cada cultura otorga a las mujeres parece pues desempeñar un papel que no se puede desechar en la guerra como en la paz.

Es interesante notar la feminización creciente de los ejércitos, en particular occidentales, que empiezan a colocar a mujeres en una situación ya no sólo de actores de la paz o de víctimas de la guerra, sino también en una situación de actores de la guerra. Esta llegada de las mujeres en el campo guerrero, el más tradicionalmente reservado a los hombres (41),

---

(35) HOUTEN, F. B. van: *The Psychology of War and Peace: The Image of the Enemy*, Edited by Robert W. Rieber, 1991.

(36) En 1962, en ARON, Raymond: *Paix et guerre entre les nations*, caracterizaba la estrategia nuclear por la fórmula: «guerra imposible, paz improbable».

(37) LÉVY-STRAUSS, Claude: *Les structures élémentaires de la parenté*, Presses Universitaires de France, 1949.

(38) BOUDRY, Göran mayor: *La violencia sexual como elemento de conflicto*, Monografía del X Curso CEMFAS.

(39) DALLAIRE, Roméo: *Shake Hands With the Devil, the Failure of Humanity in Rwanda*, Edition, 2004, Vintage (Canadá).

(40) LAWRENCE, Bruce: *Mensajes al mundo, los manifiestos de Osama bin Laden*, Foca, 2007.

(41) WEISBROD, Bernd: «Violence guerrière et fondamentalisme masculin», *Genèses*, número 33, diciembre de 1998.

es el término de un largo movimiento de emancipación. Quizás la potencia del símbolo que representa esta apropiación femenina del oficio «varonil» de las armas constituya, mejor que el término de una evolución, una verdadera basculación, en el fondo inaceptable para nuestros esquemas bipolares. Puede uno afirmar, sin demasiados riesgos, que la mayoría de los militares masculinos piensan que las mujeres no tienen su lugar en las condiciones reales del combate. De todas formas no se les destina a las tropas de primera línea, sino más bien a las especialidades logística y administrativa. En el combate, los hombres recuperan el terreno que han perdido en provecho de las mujeres en el mundo profesional civil o en casa. En este sentido, puede analizarse la guerra como una vuelta del poder masculino, una revancha contra una cultura de paz excesivamente favorable a las mujeres.

### **Un enfoque psicológico del conflicto armado a través de la cultura religiosa**

¿Qué cosa más cultural que el hecho religioso? Conjunto de creencias, de ritos y de obras, el hecho religioso remite a la vez a lo adquirido y a lo colectivo. La palabra «religión» encuentra su etimología en el verbo latino *religare* (reunir). Aquel origen puede tener doble interpretación: la religión «reúne» al creyente con lo sobrenatural, con mundo invisible, con el más allá; pero también reúne a los hombres entre sí.

En la primera interpretación, la religión quiere desarraigar al hombre al estado natural para alzarlo hacia lo divino, quiere reducir en él «la parte animal». Es en particular el sentido de las doctrinas monoteístas, basadas en la idea de una imperfección inicial del hombre, quien debe pues hacer esfuerzo para aproximarse a la perfección divina. En esta concepción religiosa, el conflicto armado, el desencadenamiento de violencia mortífera, tira al hombre hacia su parte animal. La guerra encarna el mal supremo y debe evitarse.

En la segunda interpretación, la religión reúne a los hombres entre sí, soldando pues al grupo permitiéndole enfrentarse con otros grupos. La religión es entonces instrumento, incluso posible causa del conflicto. En esta concepción pesimista, se le condena al hombre a asumir la violencia de su propia naturaleza. Encarna entonces la guerra un mal inevitable, casi necesario.

#### *La religión, fuente de una cultura de paz*

Es equivocada la interpretación de la antiquísima ley judía del Talió «Ojo por ojo, diente por diente» como la justificación de una violencia ciega (42). Al contrario, tiene como objetivo limitar las represalias sin fin que prevalecían antes. Su aplicación en el conflicto israelí-árabe, vuelto a encenderse sin fin por el principio acción-reacción, hubiera podido ser útil para limitar la escalada. Por su parte, el Corán declara:

«¡Oh hombres! Os creamos de un macho y de una hembra, y nosotros hicimos de vosotros naciones y tribus para que os conocierais los unos a los otros» (43).

(42) La ley del Talió figura en tres libros del Antiguo Testamento: *Éxodo*, *Levítico* y *Deuteronomio*.

(43) Citado por Barack Obama en su discurso de El Cairo, 4 de junio de 2009.

El cristianismo, por su parte, elaboró muy temprano una doctrina para limitar los conflictos, aunque no supiera siempre mantenerse alejado de los enfrentamientos. En la Edad Media, impone «la tregua de Dios», periodo durante el cual está prohibido pelear, limitando así el estado de guerra casi permanente provocado por las rivalidades feudales (44).

En el marco de la cristiandad fue donde nació la concepción occidental del Estado, basada en el monopolio de la violencia legítima. De ese modo se trata de limitar los conflictos, intentando quitar a los potentados privados el derecho de guerrear. Largo fue el camino para conseguirlo, pero queda dibujada la ruta. Una etapa más se salvó con la elaboración progresiva del Derecho de la guerra, por el cual se asocian los Estados para imponer una norma de limitación de las hostilidades. La protección de los civiles, la prohibición de la tortura y de ciertas armas forman parte de esas reglas principales que encuentran sus raíces en la cultura religiosa occidental. El límite de legítima defensa, a menudo inscrita hoy en las reglas de enfrentamiento, parece remitir al Decálogo que ordena: «No matarás.»

Aquella larga construcción normativa para limitar los conflictos traduce una idea sencilla: la vida se ha vuelto un absoluto para la cultura occidental. Resultado algo paradójico, si piensa uno en su origen religioso, es esa desaparición progresiva de la creencia de que la vida después de la muerte, el encuentro con Dios, es el sentido cristiano de la existencia terrestre. Así el cristianismo alimenta su propio fin (45).

#### *La religión, causa e instrumento culturales del conflicto*

El cristianismo alimentó sus propias contradicciones a lo largo de su historia, como potencia temporal encarnada por el papado y la institución eclesiástica. Fue la lucha contra las herejías, a lo largo de los siglos, la ocasión de numerosos conflictos despiadados. Las guerras de religión, en particular las que siguieron la Reforma protestante, arrasaron Europa, a menudo mediante guerras civiles. Incluso cuando el conflicto no tiene origen religioso, cada campo se esfuerza en colocar a Dios en su partido, como fue el caso durante las dos guerras mundiales. Otro ejemplo más reciente: una parte de la iglesia ortodoxa serbia prestó buena ayuda a los ultranacionalistas durante las guerras de la antigua Yugoslavia. A decir verdad, resulta difícil para las iglesias nacionales sostener la moral de los combatientes quedándose neutras en los conflictos. ¿Cómo pedir al soldado que afronte y que inflija el sufrimiento y la muerte sin convencerle de que se dedica en una causa justa?

Siempre se utilizó el argumento de la «guerra justa», y cuando la fe y la práctica religiosas empezaron su decadencia social, a fines del siglo XIX (46), las ideologías tomaron el relevo para justificar los conflictos. El enfrentamiento de ideologías fue fuente de unas guerras crueles (nazismo contra estalinismo en el Frente del Este) o duraderas (la guerra fría). La ideología marxista desempeñó también un gran papel en las guerras de descolonización.

---

(44) DUBY, Georges: *Le chevalier, la femme et le prêtre*, Pluriel, 2002.

(45) GAUCHET, Marcel and TAYLOR, Charles (ed.): *The Disenchantment of the World: A Political History of Religion*, Oscar Burge, 1999.

(46) WEBER, Max: *Sociologie de la religion*, Flammarion, 2006.

Hoy día, el yihadismo llama a tomar las armas en nombre de *Allâh* (47), reanudando con la antiquísima idea de la «guerra santa», que se creía destinada a los estudios históricos. Ben Laden designa muy a menudo a los occidentales con el término «cruzados» (48). Aquella irrupción súbita del discurso religioso en la realidad estratégica sorprendió a los occidentales. Sin embargo, los pensadores más perspicaces habían presentado su surgimiento (49). Igualmente no dejarán de notar que parte del «campo occidental» eligió contestar (¿inconscientemente?) del mismo modo: ¿cuando G. W. Bush coloca a algunos enemigos de Estados Unidos en «el eje del mal», no utiliza un argumento religioso?

*La cultura, lo que está en juego en el conflicto*

Después de sustituirse a las religiones en decadencia en el siglo XX, las ideologías parecen retroceder desde la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y dar paso a una vuelta de las religiones en este siglo XXI naciente (50). Es como si el hombre no pudiera dejar de creer, como si fuera «un animal religioso». De este modo el campo sumamente cultural que es lo religioso se juntaría con la naturaleza humana. No sería la cultura sino una superestructura de la naturaleza.

Esa es la tesis controvertida de la sociobiología, que quiere que los comportamientos sociales sean determinados por la genética del grupo. Un estudio llevado en el año 1972 por unos americanos sobre los indios *yanomani* de Amazonia, había conducido a aquellos investigadores a concluir que esa tribu se jerarquizaba según la ferocidad de sus miembros, y organizaba su cultura alrededor de la guerra. De ahí su apodo de «pueblo feroz», dado por los investigadores a esa tribu. Esta tesis, cuyas conclusiones chocan con una visión optimista de la naturaleza humana, se ha contestado después (51). Sin embargo, sigue siendo una hipótesis que estudiar para nuestro propósito. Corresponde con una corriente de pensamiento antiguo, según la cual la guerra no es sólo inevitable sino indispensable para estructurar las sociedades, porque funde el cuerpo social en un único crisol patriótico, y permite someter a los individuos a la prueba del fuego. Ernst Jünger parece ilustrar esa tesis en su ensayo: *La guerra, nuestra madre* (1934) inspirado en su experiencia de la Primera Guerra Mundial.

Pero el mismo autor vuelve la espalda a esta concepción en la novela que escribió cinco años más tarde: *Auf den Marmorklippen* (*En los acantilados de mármol*, 1939) (52). Esta obra es un claro rechazo al régimen nazi, lo que llevará este último a apartar al pensador, y vigilarlo, por no poder hacer peor, tenido en cuenta el prestigio adquirido por Jünger como combatiente heroico de la Primera Guerra Mundial. En su *Diario* de la Segunda Guerra Mundial (53), Jünger deja aparecer su desprecio por los nazis. Forma parte de

(47) ROY, Olivier: *Le Croissant et le Chaos*, Hachette, París, 2007.

(48) LAWRENCE, Bruce: *Mensajes al mundo, los manifiestos de Osama bin Laden*, Foca, 2007.

(49) *L'Empire éclaté*, Hélène Carrère d'Encausse, LGF, 1980.

(50) André Malraux parece haber tenido premonición de la vuelta del religioso cuando declaró el 21 de mayo 1955, en la revista *l'Express*, «Pienso que el cometido del próximo siglo, frente a la amenaza más terrible nunca encontrada por la humanidad, será de reintegrar los dios» (*Je pense que la tâche du prochain siècle, en face de la plus terrible menace qu'ait connue l'humanité, va être d'y réintégrer les dieux*).

(51) «Les Yanomani, un peuple féroce?», *Revue Sciences Humaines*, número 14, febrero de 1992.

(52) JÜNGER, Ernst: *Sur les falaises de marbre*, Gallimard, 1999.

(53) JÜNGER, Ernst: *Journaux de guerre*, Gallimard, 2008.

aquellos oficiales francófonos a quienes les gusta la cultura del país ocupado, y que se rebelarán contra la orden dada por Hitler de destruir los principales monumentos de París antes de retirarse.

Esta orden, que no se ejecutará, muestra cómo en este conflicto está en juego la cultura. La destrucción del patrimonio cultural del enemigo es un medio de atacar a su misma identidad. La guerra de Bosnia vio por eso numerosas destrucciones de edificios religiosos históricos. Esta voluntad de aniquilar no sólo al enemigo sino hasta las huellas de su pasado para hacer como si nunca hubiera existido, entra en la estrategia de guerra total. La destrucción de los *Budas de Bamiyan*, en el año 2001, dio un ejemplo reciente de ese principio despiadado.

Se levantó el mundo entero contra ese acto fanático, atestiguando así hasta qué punto el respeto de la cultura parece haberse (54) vuelto un principio universal (55). De la misma manera que las obras de arte que testimonian del horror de la guerra pueden ser objeto de un culto que va más allá de su valor artístico intrínseco. El *Guernica* de Picasso resulta siendo un excelente ejemplo (56). Acuden los visitantes del mundo entero a estrecharse delante de este cuadro del cual una línea trazada en el suelo y dos vestales vigilantes mantienen a distancia respetuosa. Es difícil no ver en esta escena una especie de comunión religiosa frente a esta representación del horror del conflicto, un rito de exorcismo mediante una obra cultural sacralizada.

## Conclusiones y recomendaciones

### Conclusiones

Nuestra investigación nos ha conducido a explorar ámbitos tradicionalmente poco frecuentados por la reflexión estratégica. Ésta tiende a concentrarse sobre los factores lo más directamente vinculados al conflicto, descuidando fenómenos más alejados, menos visibles, más profundos. Para la investigación estratégica clásica, estos fenómenos juntos forman el contexto de la reflexión: son exteriores a esta reflexión. La posibilidad de interacciones entre estos fenómenos exteriores y los hechos estratégicos es sin embargo real, en particular mediante la cultura.

Así pusimos de manifiesto que la cultura puede transformar estos fenómenos exteriores en variables endógenas, por lo tanto en variables sobre las cuales se puede actuar. El paso del exógeno al endógeno es el punto de convergencia de nuestro estudio. Se trata de ampliar el campo de la investigación estratégica para integrar los factores culturales, no sólo como causalidades, sino también como instrumentos. Ésta es la razón por la que el término de «variable» corresponde bien a nuestra conclusión. Además, al calificar endógenas estas variables, afirmamos el ingreso de las variables culturales en

---

(54) Las reglas del *targeting* en vigor en la OTAN excluyen, en principio, de poner la mira en los monumentos culturales.

(55) Museo Reina Sofía, Madrid.

(56) Los escritos de Carl von Clausewitz se publicaron después de su muerte entre los años 1832 y 1837, y luego fueron reunidos bajo el título: *Vom Kriege*.



un ciclo causa-efecto: la cultura actúa sobre el conflicto, que actúa sobre la cultura. El tema se vuelve entonces especialmente complejo, por lo tanto rico.

Para nuestra investigación, seleccionamos cuatro temas perteneciendo al campo cultural en fuerte sentido, es decir, a la inconmensurable suma de los pensamientos y comportamientos adquiridos por un grupo humano. Estos temas que convergen son el medio natural, la memoria, el subconsciente y lo religioso.

Los dos primeros temas, el medio natural y la memoria, definen un espacio-tiempo del ser humano en frente del conflicto armado. El atavismo guerrero y el ciclo de los conflictos convergen en el concepto de huelga estratégica en la cultura. Las guerras condicionan nuestra representación del mundo, que en cambio nos permite un tratamiento cultural de la guerra. Este mecanismo profundo que se imprime en los pueblos a lo largo de los siglos encuentra en el nacimiento y el desarrollo de la geopolítica una superestructura que pertenece a la cultura intelectual.

Este nivel intelectual es, en un sentido, un nivel superficial. Es el de la reflexión estratégica «sabia», que ignora sus fundamentos en el subconsciente de los pueblos. Ya que si la huelga estratégica se expresa a través de actos culturales, sigue siendo de sobra no consciente, del orden de los condicionamientos del comportamiento.

Pero es a este nivel que la «huelga estratégica» converge hacia los conceptos puestos de manifiesto por la exploración de los temas psicoanalítica y religiosa. Ya que en esta huelga, este hueco dejado por el paso secular de las guerras, se coloca la figura del enemigo, del adversario, del otro. El chivo expiatorio enfrentado en la batalla-madre se coloca en el subconsciente de las masas a través de un mecanismo viejo como el humano. Si es cierto que el hombre es un animal religioso, entonces es necesario admitir que parece predestinado a vincularse a su grupo adoptando al enemigo designado por éste. La figura del adversario llena el hueco dejado por la huelga estratégica. Tal es el punto focal de esta investigación sobre la relación cultura-conflicto conducida a través del campo multidisciplinar de la antropología.

### *Recomendaciones*

Nuestra investigación sobre la implicación de los factores culturales en el desarrollo de los conflictos armados nos llevó a aislar la influencia de la cultura sobre la estrategia y la táctica, sobre «el arte de la guerra». Es esta expresión reveladora de una visión cultural del conflicto, porque la palabra «arte» viene cargada de un sentido fuerte y positivo. ¿No será el arte la expresión más alta del espíritu humano?

A la inversa, la guerra influencia a la cultura, es decir las representaciones y los comportamientos. Al acabar esta exploración de los vínculos recíprocos entre cultura y conflicto, nos hace falta contestar a las tres preguntas fundamentales puestas en la introducción, que han servido de hilo conductor a nuestra investigación: *¿Será posible prever, y pues precaver los conflictos?* Hay que colocar la mayoría de los factores culturales entre los factores de riesgo. El atavismo guerrero, el olvido cíclico de los conflictos, la construcción identificadora contra el chivo expiatorio, son tendencias tan profundas que favorecen la recurrencia de la guerra. El factor cultural religioso resulta más ambivalente. El retroceso de las ideologías, que se habían sustituido en el siglo XX a las religiones

decaentes, podría dejar esperar una vuelta de lo religioso más o menos purificado de su dimensión ideológico, pues factor de paz.

*¿Permitirá el uso de los factores culturales ganar la guerra?* Para contestar esta cuestión de la instrumentalización, la Historia enseña que la representación que tiene una nación de su vocación estratégica es un proceso de idealización que no protege de los errores de apreciación, al contrario. Igualmente los mitos del hombre providencial, de la vuelta eterna de la guerra o de la batalla madre son instrumentos culturales de doble filo, que sirven para galvanizar las conciencias sin garantizar la victoria. La destrucción del patrimonio cultural del enemigo resulta ser, a su respecto, una confesión de fracaso, que os enajena a la población: no hay victoria militar, sino sólo política.

*¿Es la guerra natural o cultural?* Parece filosófica la pregunta, pero es considerable lo que está en juego. Si forma parte de la naturaleza humana, sólo se extinguirá con la humanidad. Si es cultural, una utopía imperativa quiere que se trabaje a la edificación de culturas pacificadas. Los temas que examinamos: el atavismo guerrero, el renacer de la violencia en las pantallas de cine, el «fundamentalismo masculino», la doble etimología de «religión», señalan una imbricación estrecha de lo natural y de lo cultural en el conflicto armado. La violencia colectiva parece natural, pero se estructura a través de las representaciones culturales. Conflicto y cultura mantienen una relación dialéctica.

De la misma manera que se habla de economía de guerra, existe una cultura de guerra que moviliza los factores culturales para el conflicto, de tal modo que todo conflicto es también una guerra de las culturas. La guerra es pues un hecho cultural, del mismo modo que la cultura es un hecho guerrero. Esta dialéctica está presente en la teoría del intercambio imperfecto. No se puede decir que el conflicto sea la negación del intercambio. Supone al contrario un encuentro entre los beligerantes pues un intercambio mínimo, pero insuficiente para conseguir un equilibrio cooperativo. Así es como es posible interpretar la frase famosa de Clausewitz:

«La guerra no es sino una prolongación de la política con otros medios» (57).

El intercambio tiene que ser mínimo aunque sólo sería para evitar la derrota, a menudo consecuencia de la ignorancia de la manera de pensar del adversario. Consecuencia de la derrota, es la influencia del pensamiento militar del vencedor sobre el vencido. Así la influencia de Napoleón sobre Clausewitz, quien analiza las batallas del imperio para elaborar el *corpus* teórico sobre la guerra más importante de la época moderna (58). Si la Historia la escriben los vencedores, la renovación del pensamiento militar la conducen muchas veces los vencidos, preocupados de entender las causas de su derrota y de tomar su revancha. En el año 1940, la superioridad de la Doctrina alemana sobre la de sus adversarios es patente

La herencia de Clausewitz se cuestionará por un lado a causa de los conflictos asimétricos, que empiezan con la descolonización, y por otro lado a causa del hecho nuclear. A principios empleada como instrumento de bombardeo estratégico, del tipo de los que se han realizado en las ciudades alemanas durante la Segunda Guerra Mun-

---

(57) ARON, Raymond: *Penser la guerre, Clausewitz*, Gallimard, 1976.

(58) *The Fog of War, 11 Lessons of the Life of Robert S. MacNamara*, documental de Errol Morris, 2003.

dial (59), la bomba atómica viene a ser de hecho, durante la guerra de Corea, cuando el presidente Harry Truman rechazó lo que le pedía el general MacArthur, un arma de no uso. A continuación la doctrina de la disuasión tardará bastante en elaborarse y no dejará de evolucionar. Pero este «no uso» marca una ruptura en la cultura estratégica (60). Ésta debe, de ahora en adelante, pensar lo impensable, lo que representa esta capacidad de destruir el planeta proporcionada por millares de ojivas en manos de las potencias nucleares. A menudo se comparó el mecanismo de la disuasión con el de la pena capital, intentando reducir esa revolución estratégica a una situación antigua y conocida. Contestando a esta comparación que se evocaba ante él, un jefe del Estado Mayor de la Marina francesa contestó:

«No obstante hay una diferencia: ¡con la bomba nuclear, matamos a inocentes!»

No se acabó la guerra fría con una matanza en masa de civiles, sino al contrario con una paz, desconfiada pero real. Se venden fragmentos del muro de Berlín, convertidos en reliquias culturales de un conflicto que no tuvo lugar. Es el mundo hoy día multipolar. Oportunidad de intercambios culturales cada vez más desarrollados, la globalización debería llevarnos a un conocimiento mutuo mejor de los pueblos y pues a reducir, a largo plazo, los riesgos de conflicto. A medio plazo sin embargo, aumenta la competencia por los recursos escasos, fuente de tensión. Una vez disipada la focalización en el terrorismo y en el choque de civilizaciones que se supone traducir (61), se podría pues ver la vuelta de unos conflictos convencionales entre potencias para la apropiación de recursos naturales. Unos conflictos limitados por el hecho nuclear que seguiría convirtiendo en santuarios los territorios nacionales. Frente a esa amenaza, el *soft-power* (61) otorga a los factores culturales toda su actualidad, y su utilidad para luchar contra el desarrollo de los conflictos armados.

## Bibliografía

ALAIN: *Propos sur le Bonheur*, Folio Gallimard, 2007.

ARIÈS, Philippe: *Essais sur l'histoire de la mort en Occident*, Essai Poche, 1999.

ARON, Raymond: *Penser la guerre*, Clausewitz, Gallimard, 1976.

— *Paix et guerre entre les nations*, Calmann-Lévy, 2004.

BAUD, Jacques: *La guerre asymétrique ou la Défaite du vainqueur*, Edition du Rocher, París, 2003.

BODANSKY, Yossef: *Bin Laden: the man who declared war on America*, Roseville, Prima, 2001.

BOUYER DE FONTENELLE, Bernard Le: *Entretien sur la pluralité des mondes*, 1686.

BOUDRY, Göran mayor: «La violencia sexual como elemento de conflicto», *Monografía del X Curso CEMFAS*.

CAFIERO, Carlo: *Abrégé du capital de Karl Marx*, Le Chien rouge, 2008.

CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène: *L'Empire éclaté*, LGF, 1980.

Commander, NATO Internacional Security Assistance Force: *Comisaf's Inicial Assessment*, Afganistan, U.S. Forces , 30 de agosto de 2009.

---

(59) GALLOIS, Pierre: *Stratégie de l'âge nucléaire*, Calman-Lévy, 1960.

(60) HUNTINGTON, Samuel P.: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Touchstone, 1998.

(61) NYE, Joseph: *Soft Power: the Means to Success in World Politics*, Publicaffairs, Nueva York, 2005.

- DALLAIRE, Roméo: *Shake Hands with the Devil, the Failure of Humanity in Rwanda*, Edition, 2004, Vintage (Canadá).
- DANNER, Mark: *US Torture: Voices From the Black Sites*, New York Review of Books, 9 de abril de 2009.
- Dieux et héros de la mythologie grecque*, Libro Repères, 2003.
- DUBY, Georges: *Le chevalier, la femme et le prêtre*, Pluriel, 2002.
- FALGAYRETTES-LEVEAU, Christiane: *L'Art d'être un homme*, Afrique, Océanie, Paris, 2009.
- GALLOIS, Pierre: *Stratégie de l'âge nucléaire*, Calman-Lévy, 1960.
- GAUCHET, Marcel and Taylor, Charles: *The Disenchantment of the World: A Political History of Religion*, Oscar Burge, 1999.
- Géographie de Strabon*, Elibron classics, 2001.
- GIRARD, René: *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, Grasset, 2001.
- GOUTHERON, Marie: *L'honneur: image de soi ou don de soi, un idéal équivoque*, Autrement, 1991.
- Gulf War Syndrome, Parliament of UK*, House of Commons, Defence Committee, 1995.
- HAYEK, Friedrich: *The Pure Theory of Capital*, 1941.
- HOUTEN, F. B. van: *The Psychology of War and Peace: the Image of the Enemy*, Edited by Robert W. Rieber, 1991.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Touchstone, 1998.
- JÜNGER, Ernst: *Sur les falaises de marbre*, Gallimard, 1999.  
— *Journaux de guerre*, Gallimard, 2008.
- LACOSTE, Yves: *La géographie, ça sert d'abord à faire la guerre*, Edition Maspero, 1982.
- LAWRENCE, Bruce: *Mensajes al mundo, los manifiestos de Osama bin Laden*, Foca, 2007.
- «Les Yanomani, un peuple féroce?», *Revue Sciences Humaines*, número 14, febrero de 1992.
- LÉVY-STRAUSS, Claude: *Les structures élémentaires de la parenté*, Presses Universitaires de France, 1949.
- Mémoires, Saint-Simon*: Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1984
- MONTESQUIEU: *De l'esprit des lois*, Ellipses, 2003.
- NIETZSCHE, Friedrich: *Ainsi parlait Zarathoustra*, Garnier Flammarion, 2006.
- NYE, Joseph: *Soft-Power: the Means to Success in World Politics*, Publicaffairs, Nueva York, 2005.
- POLIAKOV, Léon: *Moscou, 3ème Rome, les intermittences de la mémoire historique*, Hachette, 1989.
- PINGUET, Maurice: *La mort volontaire au Japon*, Gallimard, 1984.
- ROCHA, Fernando y OTERO, Jaime: «El factor cultural, una nueva estrategia impulsada por Estados Unidos en Afganistán», *ARI*, número 22, Real Instituto Elcano, 28 de enero de 2010.
- ROY, Olivier: *Le Croissant et le Chaos*, Hachette, Paris, 2007.
- SCHOFIELD, Victoria: *Afghan Frontier: Feuding and Fighting in Central Asia*, Tauris Parke, 2003.
- SEMPRUN, Jorge: *Une tombe au creux des nuages, Essais sur l'Europe d'hier et d'aujourd'hui*, Clichats, 2010.
- The Fog of War, 11 Lessons of the Life of Robert S. Mac Namara*, Documentario de Errol Morris, 2003.
- TOURNIER, Michel: *Le Roi des Aulnes*, Gallimard, 1990.
- WEBER, Max: *Sociologie de la religion*, Flammarion, 2006.
- WEISBROD, Bernd: «Violence guerrière et fondamentalisme masculin», *Genèses*, número 33, diciembre de 1988.
- Vom Kriege*, Carl von Clausewitz (sus escritos se publicaron después de su muerte entre los años 1832 y 1837).

# **ACTIVIDADES DEL CENTRO**